

PEREGRINANDO A COMPOSTELA: COSIMO III DE' MEDICI Y N. ALBANI (DISTINTAS SENSIBILIDADES)

ISABEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Catedrática Filología Italiana en la USC

0. Introducción

Existen muchos trabajos sobre el viaje de Cosimo III de' Medici por España y Portugal¹ y concretamente a Compostela, menos sobre la peregrinación de N. Albani. No conozco ninguno que compare ambas peregrinaciones. Nosotros venimos haciéndolo desde hace años².

La ciudad de Santiago tiene una enorme atracción para los peregrinos: es la ciudad del milagro y el punto de encuentro de muchas culturas. Por ello, personas de muy distinta sensibilidad, no sólo la han visitado, sino que quisieron dejar sus impresiones por escrito. Uno de los personajes más ilustres que visitó Compostela fue el príncipe Cosimo III de' Medici, hijo y heredero del Gran Duque Toscano Ferdinando II (1610-1670), que estuvo en la ciudad del Apóstol los días 3-6 de marzo de 1669.

Campeños, ciudadanos, laicos y eclesiásticos, nobles, príncipes y reyes, todos querían peregrinar

a Compostela; muchos realizaron el viaje o la peregrinación a Santiago y otros no fueron capaces de llegar a la meta (tal vez Francesco d'Assisi, el autor del *Cantico di Frate sole*, que sí llegó a Tierra Santa, no haya llegado a Santiago y Guido Cavalcanti, uno de los máximos exponentes del *Dolce stil*, casi con toda seguridad no haya podido acabar su viaje).

Vamos a analizar, en el espacio del que disponemos, dos viajes realizados por dos personas de muy diferente mentalidad: El príncipe Cosimo III de' Medici, y Nicola Albani, servidor de nobles y religiosos. Ambos viajaron a Compostela de un modo muy distinto. El primero era un príncipe piadoso, mientras que el segundo era un hombre devoto sin más pretensión que peregrinar a Santiago pero muy importante por ser el autor del mejor diario de la literatura jacobea³. Como la cultura, el carácter y el modo de pensar de ambos eran completamente diferentes, también los viajes de uno y otro, como es natural, han sido muy distintos. El viaje del príncipe

¹ Son muy importantes, dentro del excelente volumen *El viaje a Compostela de Cosme III de Médicis*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia. Consellería de Cultura, Comunicación social e Turismo. S.A. de Xestión do Plan Xacobeo, 2004. Neira Cruz, Xosé A. (ed.), los artículos de Ana Domínguez "Análisis del viaje de Cosme III de Médicis por España de Giovan Battista Gornia (transcripción de la parte dedicada a Galicia)" pp. 251-267; M.T. Sanmarco "Considerazioni rispetto alla lingua nelle cronache del secondo viaggio di Cosimo III de' Medici (pp. 269-285) y Cristina Marchisio "Sulla via dei bucheri. Cosimo III di Toscana in Spagna e Portogallo (1668-1669)" (pp. 288-307).

² González, Isabel., *Veridica Historia o' sia Viaggio da Napoli à S. Giacomo di Galizia fatto dal Sigr. Nicola Albani*. Manoscritto italiano della metà del XVIII secolo, conservato nell'archivio del Centro Italiano di Studi Compostellani di Perugia (Fondo Caucci ms. 1S). Edizione e versione castigliana de Isabel González, Edilán, Madrid, 1993, 293 pagine, ISBN: 84-85197-42-9 (enc. tela) y 43-7 (pelle), con prólogo de Paolo G. Caucci von Saucken.

González, Isabel., Compostela en las crónicas del segundo viaje por Europa de Cosme III de Médicis, en Neira Cruz, Xosé A. (ed.): El viaje a Compostela de Cosme III de Médicis. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia. Consellería de Cultura, Comunicación social e Turismo. S.A. de Xestión do Plan Xacobeo, 2004, pp. *El viaje a Compostela de Cosme III de Médicis*, Museo Diocesano, Giunta della Galizia, Xacobeo 2004, Santiago di Compostela, 2004, pp. 231-249.

González, Isabel., L'importanza di Compostella nella letteratura odepórica: *Viaggio da Napoli à S. Giacomo di Galizia* di Nicola Albani, XI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Italianistas *Italia-España-Europa: Relaciones Culturales, Literaturas Comparadas. Tradiciones y traducciones*, Universidad Internacional de Andalucía, sede de La Cartuja, Sevilla, 11-13 de mayo de 2005, ed. De Mercedes Arriaga, Sevilla, 2005, pp. 348-357.

González, Isabel., Dos modos diferentes de 'peregrinar' a Compostela desde Italia: Cosimo de' Medici y Nicola Albani, *Convegno Internazionale Tra il Friuli, la Spagna, l'America*. Homenaje a Giancarlo Ricci, ed. Renata Londero, editorial Mazzanti, Venecia, 2008, pp. 75-87.

³ Tal vez el diario sea la forma literaria más representativa de la literatura odepórica: cientos de peregrinos dejan por escrito manifestaciones de sus experiencias durante el camino de Santiago. En algunos casos esas notas que los peregrinos fueron tomando durante el viaje, se completan al regreso a sus respectivos hogares. A veces se publican, y en otros casos se conocen gracias a posteriores estudios de investigadores.



puede catalogarse como de formación (e información), mientras que el de Albani es únicamente de peregrinación.

1. Organización del viaje

No es lo mismo organizar el viaje de un príncipe que el de un peregrino, sobre todo si va a durar un período muy largo de tiempo. Esto es lo que sucedió con la preparación del viaje del príncipe Cosimo III de' Medici, que en los años 1668 y 1669 realizó un viaje por España y Portugal y que, por ser un hombre muy piadoso, quiso detenerse en Compostela, aunque durante pocos días (3-6 marzo 1669) porque cansado de la lluvia, decidió partir muy pronto, y antes de lo que había pensado.

El viaje del príncipe supone un enorme despliegue de medios: En el caso del príncipe heredero Cosimo III, llegó a contar con una comitiva de más de 70 miembros, entre diplomáticos, cronistas, secretarios, ayudantes de cámara, criados, cocheros, mayordomo, un médico, un sacerdote, un tesorero y hasta un pintor —muy importante—, como veremos, sin olvidar una pieza fundamental: los gentiles hombres de la corte florentina, que eran los encargados de informar y asesorar al príncipe en lo que fuera necesario. Todo ello requería organizar con mucha antelación y con mucho detalle la intendencia, el transporte y el alojamiento, para que fueran dignos del personaje y elegir a los intérpretes y agentes locales, establecer los pertinentes contactos diplomáticos, etc.

2. Algunas diferencias entre ambos viajes

El carácter del príncipe estuvo muy influenciado por el de sus padres, que tanto por educación como por gustos, era muy diferente. A pesar de considerar a las mujeres odiosas y de no manifestar ningún interés por ellas, por cumplir el deber de su rango y por obedecer a su padre aceptó como esposa a Marguerite-Louise de Orleáns, una princesa de la corte francesa, prima de Luís XIV. Cosimo era feliz únicamente rodeado de religiosos; pasaba el día en asistir a varias misas y si el tiempo lo permitía, solía desplazarse para asistir a sermones y procesiones. A menudo, pasaba las noches en vela, hablando con miembros de distintas congregaciones religiosas, y eso hizo también en Santiago.

El otro peregrino, Nicola Albani, antes de comenzar su viaje es bendecido por Monseñor Mondillo Orsini, el arzobispo al que había servido, se viste de



Samuel Cooper (1672) Cosimo de Medici, gran príncipe de la Toscana. Galleria degli Uffizi.

peregrino y con gran devoción empieza su camino. A lo largo del viaje se va transformando, haciéndose cada vez más desconfiado y convirtiéndose poco a poco en un hombre astuto y prudente, llegando con el tiempo, a tener la habilidad necesaria para lograr incluso, hacer burla de los que pretendían burlarse de él. Podría decirse que pasa de ser únicamente un hombre devoto a ser casi un pícaro.

En lo referente al tiempo de permanencia en Compostela, Cosimo, cansado de la lluvia, después de tres días (3-6 marzo 1669) se trasladó a A Coruña; Albani, la primera vez permaneció en Santiago alrededor de tres semanas (25 noviembre 12 diciembre 1743), y la segunda vez (28 de enero 1745 al 11 de febrero), algo más de 10 días.

Muy importante es, aparte de la mentalidad, el propósito de ambos personajes, debidos en parte, a su categoría: Cosimo, en su condición de príncipe heredero, debía conocer el resto de las cortes europeas, entre ellas la española, mientras que Albani que era una especie de criado —precisamente cuando emprende su viaje, había dejado recientemente de prestar sus servicios al arzobispo de Capua—, era un joven que además de peregrinar a Santiago quería conocer nuevas tierras; en efecto después de detenerse en Compostela, continuó viaje a Portugal.

Cosimo, entre su comitiva tuvo el gran acierto de llevar como acompañante a Pier María Baldi, arquitecto y dibujante que fue el encargado de pintar las acuarelas que constituyen una crónica visual que ilustra la crónica oficial del viaje: Barcelona, Carriña, Badajoz, Toledo, Aranjuez, Madrid, Granada, Córdoba, A Coruña y Santiago Porto, Lisboa...

De Albani, importantísimo es el equipamiento iconográfico del manuscrito que ilustra con una serie de dibujos, acuarelas, grabados y fotos —estampa los lugares más importantes que ha visitado, algunos dice haber comprado a lo largo del camino. Se trata de la más completa documentación iconográfica de su género: 10 acuarelas, algunas de ellas divididas en varias escenas, cinco excelentes láminas a tinta china de Loreto y 6 estampas de las principales ciudades y santuarios visitados: Roma, Génova, Madrid, Lisboa, la Virgen de Monserrat y la del Pilar de Zaragoza, Roma (grabado iluminado), Albani en Génova (acuarela), Monserrat, el Pilar de Zaragoza (grabados iluminados), la santa casa de Loreto, santuario en la provincia de Ancona de la región de las Marcas (dibujo iluminado).

3. Distintas mentalidades de Cosimo y Albani

Pero las diferencias verdaderamente importantes son las que tienen que ver con el relato del viaje porque algo fundamental en la experiencia del camino es el modo de contarlo.

El viaje del príncipe quedó patente en las crónicas de tres personajes de su séquito⁴: el conde Lorenzo Magalotti, personalidad muy destacada, el cronista oficial, que como tal realizó la relación oficial del viaje de Cosimo III y que se conserva en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia en su manuscrito original, el marqués Filippo Corsini que, sin alcanzar la talla de Magalotti, era también persona culta y que llamaremos el cronista “oficioso” y que en su diario complementario hace también una relación del viaje del príncipe, conservada en la Biblioteca Nazionale de Florencia en su manuscrito original



Nicola Albani recibe la bendición de Monseñor Mondillo al comienzo de su peregrinación.

y Giovanni Battista Gornia, el médico personal de Cosimo III de' Medici⁵, que en su cuaderno de viaje personal, relata el viaje del príncipe, cuyo manuscrito se conserva también en la Biblioteca Nazionale de Florencia. Estos relatos son una auténtica crónica de las ciudades visitadas, de las personalidades y autoridades que los recibieron y de los sucesos que les ocurrieron a lo largo del viaje. En nuestro caso, nos interesa la relación de la ciudad del Apóstol⁶.

La relación del viaje de Albani puede seguirse perfectamente, gracias al diario que él mismo escribió a lo largo de su periplo⁷. El propio Albani hace referencia en varias ocasiones a su diario “se ben però tal Libro sia da me mal Composto, la ca-

⁴ Gracias a la excelente investigación del Prof. Xosé Antonio Neira, podremos contar muy pronto con los relatos de otro de los acompañantes del séquito del príncipe, hasta ahora desconocidos.

⁵ Domínguez Ferro, Ana María, “El viaje de Cosimo de' Medici por España a través de la crónica inédita de Giovan Battista Gornia” Studi Secenteschi, Florencia, Olschki, 2008, pp. 219-230.

⁶ En el Archivo di Stato de Florencia se encuentran otra serie de documentos interesantes, sobre todo material epistolar de Magalotti y Corsini con el capellán de Cosimo durante su viaje.

⁷ Naturalmente es fundamental el modo de contar el viaje. Hay diferentes maneras de hacerlo: la descripción, la narración, el relato, el diario del viaje o la crónica, que es la forma más importante. Por lo que se refiere al viaje del príncipe tenemos la suerte de contar con las crónicas de algunos miembros del séquito.



Dos retratos de Nicola Albani.



Ilustración de la obra de Nicola Albani.

gion' essendo che non sò ben scrivere, ma fò quanto posso, ma il cortese Lettore intendendo il senso andará a concepire quanto' Io voglio raccontare in' ogni trattato senza però aggiungere cos' alcuna, ò ponerci buggie, dirò la pura verità, che ve ne posso giurar sù la mia Coscienza", que va escribiendo y poniendo al día en el poco tiempo libre que le queda, por ejemplo durante las paradas. Estas notas, es muy probable, que luego haya mejorado y completado al llegar de vuelta a casa.

Se trata de un manuscrito italiano de mediados del s. XVIII conservado en el archivo del Centro Italiano di Studi Compostellani de Perugia (Fondo Caucci ms. 1S). Por encargo del Consorcio de Santiago y para la Biblioteca Facsimilar Compostelana, realicé una transcripción y traducción que se publicó en el año 1993 en la editorial Edilán de Madrid⁸.

Es una obra muy extensa en dos tomos de 25x18 y de 290 y 328 páginas respectivamente. El primero tiene 11 capítulos referidos al viaje de Albani desde Nápoles a Lisboa y su regreso a Nápoles (Aversa), pasando por Santiago. El segundo dividido por argumentos, en 8 partes, trata del nuevo viaje que emprende Albani desde Lisboa a Santiago (28 de enero de 1745), desde Compostela a Lisboa y ya desde allí a Nápoles.

El manuscrito termina con 4 páginas de notas biográficas que nos permiten delinear algún dato de la vida de Albani después de terminado el viaje: en 1745 entra al servicio del Sr. D. Agnello Avitabile con el que estuvo nueve años y cinco meses. En 1755 entra a servir al Sr. Duque de Melito y así sucesi-

vamente, pecisando las fechas y diciendo que deja a todos los señores por voluntad propia. Descansa algún tiempo engañado por un abogado y vuelve a entrar al servicio de otros señores hasta el año 1768 en que pasa a ser portero de la sumillería real.

4. Compostela, meta del camino

Según el canon del peregrino, al llegar a la ciudad santa era preceptivo visitar la catedral, el sepulcro del santo... y en el caso de Compostela dar el abrazo al Apóstol y ver el funcionamiento del botafumeiro.

Por lo general, los peregrinos que visitan las ciudades santas como Roma o Jerusalén o Compostela, experimenta una emoción muy grande al llegar al lugar desde donde se puede contemplar la ciudad meta de su viaje, al divisar la ciudad santa, aunque sea desde lejos, el peregrino se alegra porque por fin, después de muchos días, esfuerzos y penurias, ha conseguido cumplir el objetivo de su viaje.

En nuestro caso, al llegar al Mons Gaudii, (Monte do Gozo), los peregrinos se arrodillan, besan la tierra, rezan y cantan y eso hizo también Nicola Albani que según su relato, un poco antes de llegar a Compostela e ir descubriendo las torres de la catedral, empieza a sentir las campanas e inmediatamente se descalza, se arrodilla, besa mil veces la tierra y apresura el paso para llegar a la ciudad santa: "prima di arrivare alla Città circa miglia 2., cominciai a scoprire i Campanili, subito mi genufflessi in terra, e per mille volte baciai la Terra, scalzandomi à piedi nudi, cantando la Santa Litanía, frettoloso auanzavo il piede verso la Santa Città, ed arrivato nella Porta

⁸ *Veridica Historia o' sia Viaggio da Napoli à S. Giacomo di Galizia fatto dal Sigr. Nicola Albani*. Manuscrito italiano de mediados del siglo XVIII depositado en el archivo del Centro Italiano di Studi Compostellani de Perugia (Fondo Caucci ms. 1S). Edición y versión castellana de Isabel González, Edilán, Madrid, 1993, 293 páginas, ISBN: 84-85197-42-9 (enc. tela) y 43-7 (piel).

altra cura non ebbi, che di domandare la Chiesa di S. Giacomo” Albani, 86)⁹. Esto no sucede con Cosimo, como dejan constancia los tres cronistas: Magalotti, el cronista oficial, relata que después de Padrón. “In distanza di piú di mezza lega si scoperse la città di Compostela; e passato un Piccolo rio, che scorre nella valle si salì il monte, e si provò disagevole la strada fino alla porta della Città dove si andò a dirittura al Convento di S. Agostino dove era preparato il quarto”. (Magalotti, 157). Y eso es todo, ni una palabra más al respecto, lo que quiere decir que la vista de Compostela no le produjo al príncipe ninguna emoción.

En lo que se refiere a la propia ciudad de Santiago, sucede algo muy parecido; el peregrino que viaja a Compostela, cuando empieza su camino tiene como meta final la ciudad del Apóstol. Por ello, lo más natural es que al llegar a Compostela, se conmueva. Esta intensa emoción que en Albani no tiene límites, falta en absoluto en Cosimo. El príncipe no puede olvidar nunca el esplendor de Florencia y recuerda continuamente a su ciudad natal.

Magalotti dice de Compostela que es una ciudad pequeña, y fea y en estado ruinoso. Corsini, que no hace una descripción detallada de Santiago, lo poco que dice coincide con la crónica de Magalotti. Gornia es todavía más parco en palabras; se limita a decir que la ciudad tiene alrededor de 2000 casas de muy mala construcción.

Frente a los cronistas la descripción de la ciudad que hace Albani es mucho más detallada —habla incluso del número de habitantes—, y más ajustada a la realidad, destacando la gran afluencia de peregrinos que la visitan.

La catedral:

La catedral es un lugar primordial en las peregrinaciones; ya desde la Edad Media los peregrinos hacen patente su deseo de visitar la Basílica compostelana, y aquellos que nos han dejado por escrito su opinión, manifiestan un profundo interés por conocer la catedral.

Magalotti hace una descripción bastante detallada: “La facciata della chiesa è di ordine gotico con una porta moderna di pietra fatta dal detto Arcivescovo Fonseca. La Chiesa fu fondata dal Alfonso il

Casto, ell’è in forma di croce grande a tre navi, la dimezzo Maggiore delle due laterali, le quali ricorrono intorno alla croce [...] Vien per tanto l’altare a rimanere in isola sotto una pergamena all’antica la quale en breve sarà Messa in terra e in quello scambio so stà facendo un ornamento ricchissimo con 36 colonne grosse di legno dorato, le quali anno a posare sopra un piedistallo andante di marmi diversi collori.che rigira secondo la pianta della tribuna” y le llama la atención la pobreza del tesoro: “La Chiesa non ha tesoro di ricchezze considerabili, questo si che non gli manca un conveniente corredo di vasi, e suppellettili sacre”. (Magalotti, 157).

Corsini indica también que la catedral es gótica “con tre navate assai grandi, nella Capella maggiore della Gto è L’Altar con la Cassa, doue dicono essere il Corpo di S.Iago” (Corsini, 257v).

Gornia, además de lo indicado por Magalotti y Corsini, establece una comparación con la catedral de Sevilla y afirma que la de Santiago es oscura y más vistosa por fuera que por dentro: “La Chiesa dell’apostolo fatta in forma di croce con tre navi antica, gotica e piú assai, e piú vistosa fuori che dentro essendo con intagli di marmi sull’alto simile al Duomo di Siviglia” (Gornia, 64r), y menciona también otras capillas, como lo había hecho Magalotti, destacando pobreza del tesoro: “Il tesoro della chiesa è poverissimo a paragone del concorso ed ora si fabbrica una corona nuova con una statua di bronzo per levare la vecchia che è di legno antica ed in fronte coperta di plata” (Gornia, 64v).

Totalmente diferente es la postura de Albani, porque al hacerlo con devoción, describe la catedral con meticulosidad y minuciosidad, con verdadero amor y gran emoción. Desde su primera entrada en la Basílica, que ya es muy detallada, se siente transportado al cielo y a medida que va buscando el sepulcro del Apóstol Santiago, su temblor se hace mayor: “entrato, che fui, subito mi viddi illuminato il Cuore, ed estratto di mente parendomi essere e nel Paradiso, che le gambe, e la persona intiera mi tremava, la Testa mi girava di quà e di là, l’occhi guardavano di quà e di là per ritrovare la misteriosa Cappella del Glorioso Santo. (Albani, 86). La descripción se prolonga a lo largo de varias páginas. Menciona 48 capillas distintas con una descripción pormenorizada de cada una de ellas y muchas otras

⁹ Las citas de Albani corresponden a nuestra edición (Vid. nota 6). Las de Magalotti, Corsini y Gornia son de los originales conservados en la biblioteca nacional de Florencia.



Grabado de Santiago de Compostela. Pier María Baldi (1669).

cosas que considera importantes. Recorre cada esquina del templo llegando a conocer cualquier rincón: “Poi vi fò sapere che in detta Chiesa vi sono 48 Cappelle, ed in tutte le Cappelle vi sono 126 lampade giornalmente, e 18 Lampieri, e 16 Cornucopij, e 30 Puttini tutti d’Argento” (Albani, 91). Lo mismo hace con las puertas: “Poi vi sono 8 Porte, cioè 4 picciole, e 4 sono le Porte grandi, che vengono ad’esser nelle 4 affacciate, e nella propria Porta maggiore si montano sei gradi, ma nell’altra all’incontro di questa si calano 4 grade, dall’altra che è dalla facciata dell’Ospedale si montano 4 grade, e quella all’incontro di questa s’entra in piano” (Albani, 91).

La tumba (del Apóstol):

El sepulcro es la meta de los peregrinos que viajan a Compostela. También aquí las descripciones son completamente diferentes. Los cronistas de Cosimo son muy concisos: se limitan a decir el lugar que ocupa y que la caja en donde dicen está el cuerpo, es de plata. Nada o poco que ver con la descripción de Albani, minuciosa, con todo lujo de detalles, llegando a la comparación con la ciudad santa de Roma, en cuanto al Año Santo y a las indulgencias que se ganan.

El abrazo (al Santo)

En Santiago no falta la ceremonia del abrazo al Apóstol, que sustituyó en el siglo XVII a la coronaria. Los peregrinos subían por la escalera de atrás, le ponían la corona al Apóstol y al mismo tiempo lo abrazaban.

Los tres cronistas de Cosimo III se escandalizan de esta costumbre, en pleno auge en el s. XVII, y que todavía hoy se sigue practicando; la consideran ridícula, porque para tener los brazos libres, al darle el abrazo al apóstol, colocaban su sombrero encima de la cabeza del santo de tal modo que, desde el altar parecía que el Apóstol cambiaba continuamente de tocado.

Tanto el cronista oficial como el oficioso manifiestan una profunda indignación por esta costumbre. En la crónica de Magalotti se la considera una superstición más que un acto de devoción y, cuando menos, una postura ridícula.

Algo parecido afirma Corsini, pero distinguiendo el ritual de las mujeres y de los hombres: De las mujeres dice que tal vez más por superstición que por devoción van a abrazarlo. De los hombres la consabida costumbre ridícula de la colocación del sombrero.

Gornia, un poco más breve, no hace hincapié en lo ridículo de la situación. Como siempre, la descripción de Albani es mucho más minuciosa y detallada y como es habitual en él, rezuma verdadera emoción.

El botafumeiro:

En la catedral de Santiago no puede faltar la descripción de uno de los objetos más característicos: el botafumeiro, el incensario más grande y famoso del mundo al que, como es natural, los relatores suelen dedicarle unas cuantas líneas describiendo su funcionamiento, su situación y cuándo actúa.

Magalotti se muestra interesado por el artilugio y describe con detalle sus funcionamiento: “Vi è un rito antichissimo d’incensare nelle funzioni, e processión solenni; Ciò si fa con un incensiere di figura sferica dove la padelletta del fuoco sta messa in bético. Tutto questo è appeso as un’or. Digno di ferro, che sta dentro la cupola, e volendosi incensare se gli da il moto per via di una fune, che si ravvolge ad un rocchetto, alla quale essendo diversi capi s’attaccano più persone come il martino, con cui si ficcano i pali in terra. Ora cominciando in tal modo l’incensiere a muoversi a guisa di pendolo a poco a poco, se gli va crescendo totalmente il moto, che arriva ne i bracci della croce poco meno che a toccar la volta, onde per la furia del moto il fuoco si leva in fiamma, e sfavilla in grañidísima copia fuori dell’incensiere” (Magalotti, 157).

Corsini hace también una descripción bastante detallada y muy parecida a la de Magalotti: cómo es, cómo funciona, dónde está situado, cuando se pone en funcionamiento, etc.: “Nella Cupola che è nel mezzo, doue si dividono i due bracci della Croce è attaccata alla volta di essa una fune dove in occasione di processioni ò feste solenni Riservano un antico costume di attaccare un incensiere d’argento rotondo, la padelletta del quale stà in plico e la detta fune è Raccomandata dall’altra parte un fuso, come argano al quale danno il motto quattro persone che cominciando a poco a poco giugne a tanta altezza, che quasi tocca la volta, et arriva quasi alla muraglia, che termina i bracci della Croce, e ciò è con tanta vehemenzza che il Carbone si reduce in fiamma (Corsini, 258r).

Gornia solo lo menciona de pasada, limitándose a decir que en el medio de la cúpula hay un incensario “Vi è il Coro in mezzo e auanti il Coro la Cupola alta odorata con un profumiere appeso in mezzo” (Gornia, 63r). Curiosamente Albani no lo menciona expresamente.

Antes de terminar —el espacio no nos permite transcribir ni las crónicas del príncipe ni el diario de Albani—, queremos resaltar la contribución de estos importantes relatos de viaje a la literatura odepórica compostelana: tanto las crónicas de Magalotti, Corsini y Gornia (crónica, diario o cuaderno respectivamente), como el diario de Albani, son un documento que muestra el diferente modo de viajar a Compostela de un príncipe piadoso y de un peregrino devoto; la distinta mentalidad y sensibilidad de ambos y, lo que más nos interesa, el relato que

nos dejaron de esta importante ciudad santa y la opinión de los lugares visitados y de sus ritos.

Pero lo más destacable, si hacemos una comparación entre las crónicas y el diario es, aparte de la mentalidad del príncipe y del peregrino, el diferente modo de disfrutar de la ciudad de Santiago: mientras que Albani está feliz en Compostela, de modo que decide regresar a Santiago, una segunda vez (desde Lisboa), Cosimo no se siente a gusto en ningún momento; Albani en ambas ocasiones en las que está en Santiago, se conmueve desde el primer momento en el que contempla la ciudad santa y continúa haciéndolo hasta que la abandona, con gran tristeza —por eso decide volver— En el segundo viaje a Compostela, y a pesar del mal tiempo, insiste en las maravillas y curiosidades que encuentra en la ciudad santa y añade otras, por ejemplo una detallada descripción de la Puerta Santa. Recuerda el anterior viaje: su confesión con el mismo confesor napolitano, su estancia en la pensión de María Crespa.

El diario de Albani, además de ser uno de los más importantes testimonios de la literatura odepórica del s. XVIII, es de una gran utilidad para los peregrinos que quieran realizar el viaje después de él. En efecto, antes de concluir el primer tomo (viaje de Nápoles a Santiago), queriendo ser útil, sobre todo para los que tengan intención de hacer el viaje solos, les hace una serie de advertencias: en primer lugar que pueden tener como guía su libro para que, conociendo lo que él ha sufrido, no lo sufran los demás. Estamos, pues, ante una guía como las modernas que usan los peregrinos y les da una serie de consejos:

La propia experiencia le lleva a decir que no es bueno hacer el camino solo, que no se viaje en tiempos de guerra o peste, que tenga buena salud, buenas piernas y buen estómago para resistir las duras jornadas y que no camine por la noche. Y afirma que la persona debe ser “d’abilità, astuto, malizioso, e fino di cervello, acciò che non si facci burlare da persona veruna nel suo viaggio”.

Dado que la importancia de la peregrinación jacobea ha hecho de Compostela un lugar digno de compararse nada menos que con los otros dos puntos de peregrinación más importantes: Roma y Jerusalén, colaboremos todos, en la medida de nuestras posibilidades, a la continuación y conservación de este movimiento intercultural.